



► 17 Noviembre, 2016

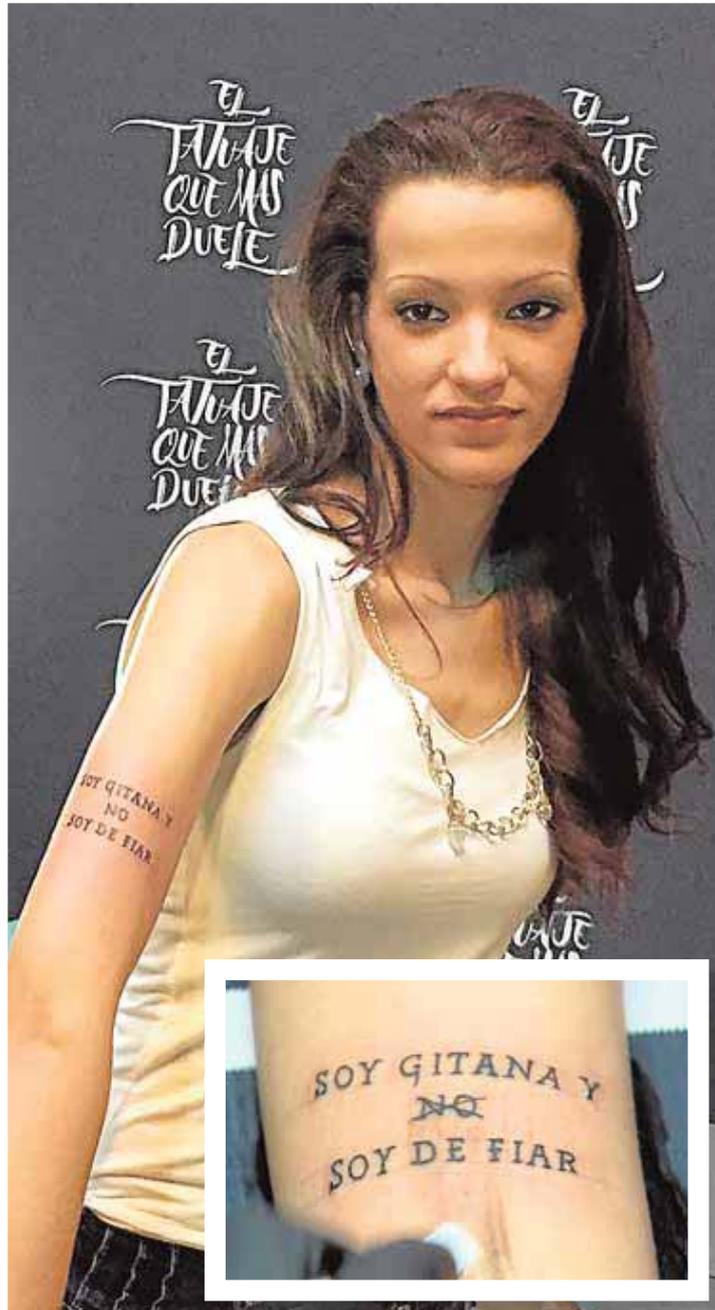
Tatuaje contra el odio

ISAAC
ASENJO

Una joven gitana se graba en la piel un prejuicio racial para concienciar de la discriminación que sufre su comunidad a diario

«Pretendo hacer a la gente reflexionar». Amanda Silva, madrileña de 20 años, se grabó con motivo del Día Internacional para la Tolerancia la frase «Soy gitana y no soy de fiar» para concienciar de la discriminación y el rechazo que sufre su comunidad a diario. Las redes sociales lograron que el prejuicio se convirtiera en tolerancia tachando ese «no» de su piel. «Me impacta que la gente se sorprenda de que me haga un tatuaje, pero no que sea discriminada», dijo la joven en una entrevista.

El acto vino iniciado por una campaña de la Fundación del Secretariado Gitano bajo el lema 'El tatuaje que más duele, los prejuicios de la gente'. El apoyo fue masivo. Casi 27 millones de personas a través de Twitter lograron que el mensaje denigrante se cambiara por uno de esperanza, tachando ese 'no', tuiteando con la etiqueta #ElTatuajeQueMásDuele y logrando ser 'trending topic' durante varias horas en la red social. La joven dijo vivir una discriminación social que, lejos de erradicarse, parece estar más que afianzada en pleno siglo XXI.



Amanda Silva con su tatuaje y detalle del mismo. :: R. C.

«Me he sentido discriminada bastantes veces. Por ejemplo, cuando voy al supermercado noto cómo los guardias de seguridad me persiguen solo por el hecho de ser gitana. He sentido cómo cuando voy en el metro la gente te mira como si fueras a robarle. Me hace sentir incómoda y no poder socializar con las personas», cuenta la protagonista.

«No me integro porque no quiero», 'siempre seré un ladrón', 'soy una lacra social', 'no soy de fiar', son algunos de los prejuicios que sufre a diario la comunidad gitana (en España unas 700.000 personas). La Fundación Secretariado Gitano lleva más de una década documentando numerosos casos de discriminación que afectan a gitanos y gitanas de toda España y que «representan una pequeña parte de los casos reales, porque la comunidad gitana muchas veces no es consciente de la discriminación que sufre; la asume y no denuncia», dice el director de la Fundación, Isidro Rodríguez.

La comunidad gitana sufre todavía un rechazo cotidiano, que pasa inadvertido para la sociedad. La directora del departamento de Igualdad y no Discriminación de la FSG, Sara Giménez, explicó que esta discriminación se produce en aspectos tan habituales como «alquilar una vivienda, entrar en un local de ocio o acceder a un empleo». «Hay varias cosas necesarias para luchar contra la discriminación. Una de ellas es sin duda la educación», advirtió Carmen, abogada y gitana. «El rechazo social que tenemos es constante y se manifiesta de distintas formas. Situaciones cotidianas que, por tu origen étnico, te marcan de manera directa», destacó Fernando, psicopedagogo y gitano.